

HEMORRAGIA DEL TIEMPO

Ángel PETISME

Bajemos a la cala dorada de la historia,
a la embriagadora belleza de un deseo
en la infancia del mar.

Este es el plan, cariño:

eternamente jóvenes derrochar los afectos,
el dinero, la piel. Sin reloj ni pantallas.
Ver crecer los jazmines y preñarse las nubes
de una lluvia gitana, a cámara muy rápida,
como en esas películas en todo su esplendor.
*Tener la convicción de que nace la vida
siempre con el verano, escribe en El Gran Gatsby*
Francis Scott Fitzgerald.

Porque suave es la noche

abrir la mosquitera para una siesta astral,
bajo el atrapasueños follar como unicornios.
Dormir hasta aburrirnos. Procrastinar a gusto.
¿Río, mar o piscina? Pensar la refrescante
catarsis acuática. Pescar, reír, comer
navajas a la plancha y un cava rosado.
Zambullirme en el beso más *guinness* de los récords,
nadar hasta las ocho en los libros indómitos
de la inteligencia: Bolaño, Carlson McCullers,
Hemingway, la Pizarnik, Lorca, Katherine Mansfield...
La brisa jubilosa que aleja las imágenes
de ataúdes flotando en el Mediterráneo.

Siempre buenos augurios el sueño de una noche
de fuego de San Juan, en todos los países

y todos los solsticios. Respirar el aroma
del último amor, o quizás el primero
si eliges *blues* del bueno y juegas esta vez
a decirme la hora solar e invencible.

Este es el plan, cariño: salvarnos juntos, ver
bajo la magia azul de los jaracandás,
grabada en la memoria la hemorragia del tiempo.

(Del libro inédito *Refugiado poético en Barcelona*)

TROPELIÁS